

EL PROBLEMA DE LA MULTICULTURALIDAD- INTERCULTURALIDAD: EL CASO DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN NUEVA YORK

LAURA CHAVARRÍA CANTO

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

TEMÁTICA GENERAL: MULTICULTURALISMO, INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN

Resumen

El siguiente texto forma parte de la tesis doctoral *Ciudad global y sujetos migrantes. Reconfiguraciones subjetivas como procesos educativos*. En este trabajo me interesa particularizar en la constitución conflictiva del espacio barrial (el Harlem latino) donde habitan una parte importante de los migrantes mexicanos ilegales que viven en Nueva York y sus implicaciones identitarias para la construcción de una ciudadanía intercultural. En este contexto, se particulariza en el debate multiculturalismo-interculturalidad y se propone recuperar el diálogo agonístico (Mouffe) al lado de una cultura de la escucha (Aguilar) que permita formas democráticas de reconocimiento de la alteridad.

Palabras clave: Multiculturalidad, Interculturalidad, Ghettos, Migración mexicana.

INTRODUCCIÓN

El siguiente texto forma parte de la tesis doctoral *Ciudad global y sujetos migrantes. Reconfiguraciones subjetivas como procesos educativos*. En este trabajo me interesa particularizar en la constitución conflictiva del espacio barrial (el Harlem latino) donde viven una parte importante de los migrantes mexicanos (1) y sus implicaciones identitarias para la construcción de una ciudadanía intercultural.

De acuerdo con García Canclini (1997:2) “la ciudadanía multicultural no se organiza sólo sobre principios políticos, según su participación real en las estructuras jurídicas o sociales, sino también a partir de una cultura formada en los actos e interacciones cotidianos, y en la proyección imaginaria de estos actos en mapas mentales de la vida urbana”.

En este sentido, los migrantes ilegales aquí entrevistados carecen de ciudadanía y por ende su participación en la sociedad estadounidense se construye a partir de una reivindicación de su cultura, su historia y su lenguaje pero esto se vive de manera conflictiva en tanto la población estadounidense los ha marcado con el sello de una inferioridad racial.

En este aspecto, la emergencia del multiculturalismo (2), sobre todo en su manifestación de políticas de Acción afirmativa (3) hasta antes de Trump con un fuerte impacto en la vida de la sociedad estadounidense conlleva al problema de que una categorización de los sujetos en relación a sus subjetividades, es decir, éstas estarían determinadas por su pertenencia a una categoría específica, es este caso, a su grupo cultural-étnico dejando de lado aspectos clave como son la constitución de clase, las relaciones de poder económico, político y social donde el sujeto se inscribe, entre otros.

En este sentido, considero que la noción de interculturalidad nos permite un acercamiento más congruente con la situación de los migrantes mexicanos porque ésta se refiere a la interacción entre culturas, de maneras respetuosas y comunicantes, muy lejos de la “tolerancia” multicultural suscribiendo el hecho de que ningún grupo cultural debería estar por encima del otro, lo que posibilita la integración y convivencia de los muy diversos colectivos que habitan en Nueva York en una situación de conflictos raciales.

Por ello, coincido con Pérez Tapias (2016: 219) quien sostiene que “el discurso sobre la interculturalidad es latino a diferencia del multicultural predominantemente anglosajón e incluye un discurso emergente desde “los sures”, sur de América desde México hasta Argentina y sur de Europa: Portugal, Grecia, Italia e Irlanda”. Desde este paradigma se trata de superar las imposiciones etnocéntricas, así como los reduccionismos etnicistas”.

Lo anterior nos remite a la necesidad de una conciencia de la diversidad cultural que exige llevar a cabo un diálogo entre las culturas, para ello se requiere erradicar los prejuicios que impiden el diálogo agonístico (Mouffe) y generar una cultura de la escucha (Aguilar), lo cual además se debe llevar a cabo en condiciones de equidad entre los diversos grupos. Este diálogo como forma de lograr acuerdos pluriculturales en situaciones de profunda desigualdad lo que siguiendo a Pérez Tapias (2016:234) requiere “un trabajo previo de memoria que situaría dicho diálogo en clave de justicia respecto de quienes han sido tradicionalmente marginados culturalmente y excluidos de todos los otros ámbitos, es decir, no es posible un diálogo que no reconozca la injusticia y que tenga como sustento la dignidad humana reconocida en todas las culturas”.

NUEVA YORK: CIUDAD DE GUETTOS CONFLICTIVOS

Si bien, después de la primera guerra mundial se genera en Estados Unidos la construcción de la ideología del crisol étnico como alternativa de asimilación que se centra en la idea de que el carácter “americano” o la identidad nacional estadounidense está basada en una negación de la legitimidad y el privilegio derivado del sistema social jerárquico heredado por los inmigrantes europeos, de manera que sus nuevas identidades se basarían en una cultura de consenso y meritocracia, en los hechos, el no reconocimiento del otro, el excluido, no desaparece, de tal suerte que si bien la ciudadanía otorgada a los inmigrantes una adscripción a la comunidad imaginada (4) coexiste con una desigualdad que no se nombra.

Al respecto, Zizek (2004: 166), plantea:

“La “americanidad”, el hecho de ser “americano”, cada vez despierta menos el efecto sublime de sentirse parte de un proyecto ideológico gigantesco, el “sueño americano”, de manera que el estado americano se vive cada vez más como un simple marco formal para la coexistencia de una multiplicidad de comunidades étnicas, religiosas o de estilos de vida”

En Nueva York, esta americanidad se ha construido a partir de la coexistencia de múltiples comunidades étnicas que con sus profundas diferencias raciales y culturales habitan en espacios conflictivos que a la manera de ghettos se construyen con base en exclusiones de clase, de corporalidad, de cultura, de religión, entre otras. Por ejemplo, la adscripción al catolicismo por parte de los migrantes mexicanos enfrenta a la tradición calvinista puritana de la población estadounidense y al llamado destino manifiesto.

Los ghettos dan cuenta de una geografía de la identidad, de una segregación espacial, cultural y étnico racial que alude a una arquitectura de la segregación (Benjamín) que opera con un gesto doble, estigmatiza al otro como alteridad peligrosa, inferior, pero a la vez, significa un control y una regulación de su vida.

En este aspecto y de acuerdo con Sennett (1994: 392)

“Nueva York sólo ha sido capaz de recibir a las nuevas etnias repoblando los espacios de los antiguos ghettos. Las zonas de pobreza situadas al noreste de Wall Street, por ejemplo, se están llenando ahora de un ejército nocturno de

limpiadores, impresores, mensajeros y trabajadores de servicios empleados en los templos de las finanzas de la fibra óptica. Dominicanos, salvadoreños y haitianos se apretujan en las casas que todavía son habitables en el extremo noroeste del Harlem”

En Nueva York se observa una ciudad multicultural en términos formales pero los migrantes, sobre todo los ilegales, al carecer de la ciudadanía son vistos como necesarios en términos de fuerza de trabajo y en este sentido, aceptados pero a la vez, son estigmatizados como población inferior, racial y culturalmente son segregados, sobre todo, del ámbito político.

En este contexto, si bien los ghettos también han funcionado como espacios de reivindicación cultural y racial, por ejemplo, en sus inicios para los judíos fungieron también como lugar de refugio y de libertad de prácticas religiosas, no por ello dejan de significar espacios de marginación y supresión, por ejemplo, el ghetto de Varsovia, por ello coincido con Clark (1965:91) quien plantea que el riesgo inherente a cualquier ghetto alude a:

“ Uno de los aspectos más crueles y psicológicamente más opresivos que resultan de una forzosa segregación es que sus víctimas pueden ser obligadas a adaptarse a su posición de víctimas y en determinadas circunstancias afirmar que es su deseo estar colocadas aparte, o convenir en que el estar subyugadas no les causa, en realidad, perjuicio, sino que les resulta benéfico. El ghetto lo abarca todo, es una realidad psicológica, así como una realidad física. Devora a todos sus residentes”

Tal es el caso del emblemático Harlem ⁽⁵⁾, ubicado en el centro de Manhattan, el cual fue habitado en su mayoría por población afroamericana, Harlem se constituyó como uno de los ghettos más importantes de Estados Unidos y de acuerdo con Clark (1965: 40):

“La creación del Harlem negro no es más que un ejemplo del desarrollo general de las grandes comunidades negras segregadas, en muchas ciudades norteamericanas, en los años que precedieron y siguieron a la primera guerra mundial. El hecho de que Harlem se convirtiera en el centro específico de la población negra, fue fruto de las circunstancias...”

En la conformación del Harlem negro destaca la diferencia no sólo de clases (el alquiler de Harlem baja de 80 dólares en 1890 cuando está habitado por población blanca a 40 cuando es invadido por la población afroamericana), sino también de razas, de tal suerte, que la pertenencia identitaria se ve atravesada tanto por la clase como por la raza, es decir, existe una sobredeterminación identitaria que involucra diferentes posiciones de sujeto.

EL BARRIO: CONFLAGRACIONES EN EL GUETTO

Si bien tradicionalmente Harlem fue un barrio afroamericano, (lo que hoy se conoce como el West Harlem), el East Harlem, Harlem Latino o Spanish Harlem, también conocido como *El Barrio*, es un vecindario en el este de Harlem, en el noreste de Manhattan. En el Harlem Latino, vive la mayoría de la comunidad hispana de Nueva York y desde los años 50 predominan los descendientes de puertorriqueños, a veces llamados *Nuyoricans*.

El Harlem latino era considerado un área difícil para la ley a mediados de los sesentas y setentas por su alto índice de linchamientos raciales, combates urbanos, criminalidad, abuso de drogas y pobreza, como sitio de fabelización y creciente segregación. Esta es también la situación del asentamiento urbano de mexicanos en el East Harlem, el ghetto mexicano del “barrio”, donde podemos observar tres características:

Primero, es espacio de la presencia del otro (el latino, el mexicano) como una amenaza al sentido de seguridad estadounidense sobre su territorio, pero a la vez, es concebido como necesario dados los requerimientos de fuerza de trabajo en labores precarias (construcción, servicios, economías del afecto),

Segundo, da lugar a redes culturales y de supervivencia económica y en este sentido funge como lugar de refugio presentando uno de los rasgos de la conformación identitaria de las masas planteada por Freud(1921:87) aquel que se refiere al “vínculo de amor (o expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) que constituyen también la esencia del alma de las masas”, por ello, el migrante que carece de nación, presenta una constante necesidad de pertenecer a la masa como aquella entidad, que lo protege y lo refugia.

Esta dimensión afectiva es muy importante en la construcción de las redes sociales de los migrantes en el Harlem Latino, en tanto involucra lazos que se construyen a partir, también de una

colectividad cultural (que va desde el lenguaje hasta una historia compartida tanto en sus lugares de origen como en su destino) que fundamenta identidades compartidas.

Tercero, habitar en el Harlem significa una segregación espacial al estar constituido como un ghetto de pobreza y exclusión, donde los latinos coexisten con los afroamericanos pero en una cohabitación conflictiva, como puede observarse en el siguiente testimonio:

Ea. *¿Y los barrios, los barrios son netamente raciales?*

TMB. *Sí, netamente raciales*

Ea. *Por ejemplo, el barrio al que fuimos ayer, el barrio judío o judío-italiano de clase alta, con un parque de primer mundo, y este, es el Harlem hispano, con un parque de tercer mundo*

TMB. *Ajá, sí los barrios*

Ea. *¿La ciudad estaría dividida en razas y esas razas en barrios?*

TMB. *Sí, y regularmente las razas no se mezclan, los hispanos somos de los que más nos mezclamos y nos mezclamos mucho entre nosotros, pero, no, los chinos no se mezclan mucho, ni los italianos, ni los europeos, los europeos se pueden mezclar entre ellos, un poco, pero con hispanos, poco, muy poco, más bien no, ni con chinos, ni con asiáticos, menos con negros, no, entonces, **cada quien tiene su espacio pero aprendes a convivir y a respetar porque eso sí todos estamos de acuerdo en que hay costumbres que no entiendes pero que debes respetar, no puedes juzgar, está bien o está mal, o sea, simplemente es así y respétalo, es más sano, aunque los negros, una vez en el subway en esa estación 103, venía yo a la hora pico, venía una negra joven con varios paquetes, se había ido de compras, entonces, yo hasta me hice a un lado porque ya sé que son terribles, y alcance a testearle una bolsa con la pierna y se volteó y me empezó a insultar, entonces, la verdad es que me pareció tan ridículo que nada más me volteé y le dije oye con esa boquita comes, juta!, haz de cuenta que le mente la madre, se puso histérica, histérica, yo agarre muy tranquila y saque mi celular para avisarle a mi amiga que ya iba para su casa **y esta pensó que le estaba yo llamando a mi pandilla porque como le contesté tan tranquila y saque el celular, se espantó y se echó a correr como conejo, y ahí me espante más yo, porque dije capaz que ésta si va por su pandilla y me va a*****

golpear, ¿no?, o sea, pero cosas así tan absurdas, ajá y te digo, de nada, porque te testereen una bolsa de compras, no friegues, no, los negros son muy intolerantes en ese sentido, no quieren ni que los roces, ni siquiera que los huelas, ni que te les quedas viendo, a mí, no me caen bien, pero no me caen bien, no por el color, sino por la forma de vida y de convivir que tienen , es de la gente que menos respetan a los demás, ellos piden hiper respeto y unas cosas que no se merecen porque ellos no las dan a los demás

Como se puede observar en este testimonio, el mismo ghetto está dividido, el negro y el latino, de tal suerte que si bien podemos notar una homogeneidad respecto a los habitantes del Harlem en general como fuerza de trabajo barata y desechable, como habitantes segregados espacialmente, a la vez, las diferencias en formas de vida y de cultura dividen a este ghetto: ***a mí, no me caen bien, pero no me caen bien, no por el color, sino por la forma de vida y de convivir que tienen , es de la gente que menos respetan a los demás, ellos piden hiper respeto y unas cosas que no se merecen porque ellos no las dan a los demás***

En este aspecto, podríamos retomar la noción freudiana de identificación no sólo en la mismidad sino también como rechazo a la otredad, Bety Fuks y Caterina Koltai (2013: 204) plantean:

“El fenómeno grupal de amor a los suyos y odio al otro, que obedece a la lógica del narcisismo de las pequeñas diferencias, base de la constitución del “nosotros” y del otro, cuando es llevada al paroxismo, desemboca inevitablemente en la segregación del extranjero, ese otro a quien los idénticos dirigen el odio que circula entre ellos mismos”

De esta manera, aun compartiendo relatos de vida de pobreza y exclusión que podrá dar lugar a identificaciones de clase, tanto los afroamericanos como los mexicanos viven en situaciones de odio, por ejemplo, la iniciación de las pandillas afroamericanas consisten en golpear con un bate en la cabeza a algún mexicano o en cortarle la cara a alguna mexicana.

Por lo anteriormente expuesto coincido con Morley (2005: 159) en que es necesario:

“Rechazar toda noción de comunidad imaginada que dependa de la extrusión de la alteridad para gozar de la seguridad de lo homogéneo. En su lugar habría que recurrir a una concepción de comunidad diferenciada que reconociera la importancia del diálogo que giraría en torno a nuestras diferencias irreconciliables”.

Esta postura es similar a la planteada por el análisis político de discurso, perspectiva para la que es imposible un consenso racional totalmente inclusivo, Mouffe (s/f: 3) señala:

“...una vez que se haya entendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia, es decir, de un exterior constituyente, es una condición de existencia de tal identidad, que la percepción del “otro” que constituye su exterior es absolutamente central para que exista una identidad, pienso que estamos en una posición adecuada para entender el argumento de Schmitt acerca de la posibilidad siempre presente del antagonismo y para entender como una relación social que no era, de ninguna manera antagónica se puede convertir en un terreno fértil para el antagonismo”.

De esta manera, las identidades sociales se construyen a partir de dos maneras de involucrar al otro, primero, en tanto proceso de identificación y como tal, siempre cambiante, segundo, en tanto diferencia. Es esta diferencia, a menudo, irreconciliable, la que abre el campo de lo político y posibilita la democracia.

Lo anterior nos plantea la posibilidad de emergencia de un campo agonal, conceptualizado por Mouffe (1999: 16) como la distinción “...entre antagonismo (relación con el enemigo) y agonismo (relación con el adversario), podemos comprender por qué el enfrentamiento agonal, lejos de representar un peligro para la democracia es en realidad su condición misma de existencia”, de esta manera, si reconocemos la imposibilidad de un consenso racional que devenga en una homogeneidad cultural, podemos abrir un campo agonal que a partir del reconocimiento de la diferencia, pueda también admitir la legitimidad de los otros.

Asimismo, la propuesta de Morley nos permite retomar la importancia del diálogo. Desde la hermenéutica filosófica el diálogo, como posibilidad de la racionalidad no es imposible, no niega las

diferencias pero tampoco las pierde en una racionalidad kantiana que permitiría consensos absolutos y definitivos. Aguilar (2005: 19), en su análisis de la propuesta dialógica gadameriana subraya:

“Su propuesta hermenéutica enfrenta el reto de acceder a la alteridad reconociéndola en sus diferencias específicas evitando el riesgo de la autoprotección, es decir, de subsumir al otro bajo nuestro horizonte de interpretación, pero también evitando el riesgo de lo radical y absolutamente inaccesible”

Esta propuesta dialógica, difiere de las políticas multiculturalistas de tolerancia del otro por un respeto hacia el otro, en tanto, en el diálogo nos apropiamos de una parte de la alteridad y modificamos nuestros horizontes de interpretación. En este sentido, Aguilar (2004:30) propone la noción de diálogo de escucha, el cual “tiene más que ver con la noción de “formación” que con la de conclusión o consenso, pues tiene puesta la mirada en el aprendizaje a partir de las voces diversas”.

Es en este sentido, en el que las propuestas multiculturalistas pueden ser cuestionadas porque desde su visión de tolerancia a la alteridad que ha devenido en un racismo cultural y que es acorde a los planteamientos de la ilustración han perdido de vista, el inmenso bagaje histórico, cultural y político de las culturas clasificadas como otras, les niegan su riqueza y patrimonio cultural y pierden de vista la posibilidad de formación que la escucha de la alteridad representa.

Por último, es necesario destacar que Gadamer no enfatiza el problema de las relaciones desiguales de poder en la relación dialógica, perdiendo de vista que las relaciones de poder atraviesan y constituyen todas las relaciones, a manera del rizoma deleuziano y solamente incorporando esta proliferación de puntos de ruptura y antagonismo es posible la llamada democracia radicalizada, que de acuerdo con Laclau y Mouffe (1987: 201) puede sintetizarse en:

“Esto requiere de la automatización de las esferas de lucha y la multiplicación de los espacios públicos, y es incompatible con la concentración de poder y saber que el jacobinismo clásico y sus diversas variantes socialistas suponen. Bien entendido, todo proyecto de democracia radicalizada supone una dimensión socialista, ya que es necesario poner fin a las relaciones capitalistas de producción que están a la base de numerosas relaciones de subordinación; pero el socialismo

es uno de los componentes de un proyecto de democracia radicalizada y no a la inversa”.

Esta democracia radicalizada en tanto, posibilidad de una gestión democrática de la economía a la vez incorpora la expresión de luchas que posibilitan la construcción de un sujeto colectivo que reivindique no sólo el respeto a la diferencia sino también la necesidad de construir espacios de diálogo democrático que incorporen a la alteridad, tradicionalmente negada, subordinada y en muchos casos, estigmatizada, en lugares de negociación que no por ser conflictivos, dejan de ser viables.

NOTAS

¹ Los migrantes entrevistados para este trabajo viven de manera ilegal en la ciudad de Nueva York, el primer viaje de trabajo, incorporó tres entrevistas a profundidad que se llevaron a cabo en la Ciudad de Nueva York en marzo de 2007. El segundo viaje de trabajo se realizó en julio-agosto de 2009, se realizaron tres entrevistas a profundidad y la producción de 2 videos y el tercer viaje se llevó a cabo en junio de 2011, en el cual se realizaron cuatro entrevistas a profundidad.

² Es necesario señalar que el multiculturalismo ha sido objeto de diversas críticas, Zizek ha señalado que: “el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida autorreferencial, un “racismo con distancia” “respeto” la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad auténtica cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada...el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad”. Zizek, (2004: 172)

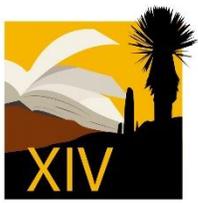
³ La Acción Afirmativa se refiere a un amplio conjunto de acciones que afirman la presencia de poblaciones discriminadas en diversos ámbitos institucionales, dándoles determinados porcentajes de apoyo a las diversas minorías. Con las políticas neoliberales hegemónicas, esta política de acción afirmativa ha ido desapareciendo.

⁴ La comunidad imaginada está fundamentada en la adscripción al estado nacional que le otorga al sujeto una pertenencia histórica y jurídica y lo incorpora a una identidad común representada por la ciudadanía (Anderson, 1977).

⁵ Fue hecho por los holandeses y fue bautizado en 1658 con el nombre de *Nieuw Haarlem* (o Nueva Haarlem), en honor a la ciudad holandesa de Haarlem. En 1664, los ingleses tomaron el control de la colonia holandesa y bautizaron el pueblo como Harlem.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, M, 2005. Diálogo y alteridad. Trozos de la Hermenéutica de Gadamer, México: PAIDEIA-Facultad de Filosofía y Letras-UNAM,
- Aguilar, M. 2004. Cultura de la escucha, condición de la democracia en: Ensayos, México: IEDF.
- Clark, K. 1965. Ghetto negro, México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. Psicología de las masa y análisis del yo, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1921.
- Fuks, B. y Koltai, C. 2013. Tótem y tabú después de Auschwitz, en: Braunstein, N., Fuks B. y Basualdo, C. (Coords.) Freud: A cien años de Tótem y Tabú, México: Siglo XXI editores,
- García Canclini, N. 1997. Imaginarios urbanos, Buenos Aires: Eudeba,
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. 1987. Hegemonía y Estrategia Socialista, Madrid: Ed. Siglo XXI.
- Morley, D. 2005. Pertenencias: Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado, en: Arfuch, Leonor (coord.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias, (pp. 131-168) Buenos Aires, Paidós,
- Mouffe, Chantal, (s/f). "Alteridades y subjetividades en las ciudadanías contemporáneas. En Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, Consultado en: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/75-revista-dialogos-alteridades-y-subjetividades-.pdf>
- Mouffe, Ch. 1999. El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical, Buenos Aires: Paidós.
- Pérez Tapias, J. 2016. ¿Es posible el diálogo intercultural tras siglos de injusticia? Propuesta de interculturalidad democrática, En: García, D. y Alcalá, R. Interculturalidad: valores y valoración, (pp. 209-261) México: UNAM.
- Senett, R. 1994. Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza Editorial.



Zizek, Slavoj 2004. "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional" en: Jameson, F. y Zizek, S. Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo, (pp. 137-188) Barcelona: Paidós.